

Militancia, docencia y política en la prensa estudiantil del Instituto Superior de Educación Física del Uruguay 1960-1962

Militancy, Teaching and Politics in the Student Press of the Higher Institute of Physical Education of Uruguay 1960-1962

Paola Dogliotti¹

Resumen

Este trabajo se propone una indagación sobre la Asociación de Estudiantes del Instituto Superior de Educación Física del Uruguay (Aeisefu) a inicios de la década del sesenta, a través de su prensa escrita. Se analiza cómo se configura el sujeto estudiantil en el marco del movimiento estudiantil de inicios de la década, la articulación entre la posición militante y docente, la tensión entre lo político y la política partidaria en un contexto de reivindicaciones, entre la que se destaca el pasaje de ISEF a la Universidad. A través de sus páginas se muestra que los estudiantes de ISEF, si bien no eran estudiantes universitarios, tejieron vínculos con ellos y no eran ajenos a la situación que vivía el país, sino que formaban parte del movimiento estudiantil con similitudes y divergencias. A través del periódico estudiantil se articulaban aspectos misionales de la posición de educador con la de militante.

Palabras clave: sujeto estudiantil, inicios década sesenta, militancia, docencia.

Abstract

This paper proposes an inquiry into the Student Association of the Higher Institute of Physical Education of Uruguay (Aeisefu), in the first years of the 1960s, through his written press. It discusses how the student subject is set up within the framework of the student movement early in the decade, the articulation between militant and teaching position, the tension between political and partisan politics in a context of claims, highlighting the ISEF passage to the University. Its pages show that ISEF students, while not college students, weaved ties with them and were not alien to the situation that the country was living in, but were part of the student movement with similarities and divergences. The student newspaper articulated missionary aspects of the position of educator with that of militant.

Keywords: student subject; early 60s, militancy, teaching.

Recibido: 10/12/2020. **Aceptado:** 13/4/2020

¹ Departamento de Enseñanza y Aprendizaje del Instituto Superior de Educación Física, Universidad de la República. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República; paoladogliottimoro@gmail.com.

Introducción

En este estudio se propone una indagación sobre la Asociación de Estudiantes del Instituto Superior de Educación Física del Uruguay (Aeisefu) a inicios de la década del sesenta, a través fundamentalmente de su prensa escrita. Como parte de una investigación más amplia,² se analiza específicamente aquí como se configura el sujeto estudiantil en el marco del movimiento estudiantil³ de ese período (1960-1962), la articulación entre la posición militante y docente, la tensión entre lo político y la política partidaria en un contexto de reivindicaciones entre la que se destaca el pasaje del Instituto Superior de Educación Física (ISEF) a la Universidad.

El ISEF en ese momento era la única institución pública donde se impartía la carrera de profesor de educación física a nivel nacional. Ubicado en la ciudad de Montevideo, fue inaugurado como Curso de Profesores de Educación Física el 3 de mayo de 1939, por decreto del poder ejecutivo en acuerdo con el Ministerio de Instrucción Pública, bajo la órbita de la Comisión Nacional de Educación Física (CNEF). Esta última creada el 7 de julio de 1911 por Decreto-ley n.º 3798, en la segunda presidencia de José Batlle y Ordóñez con el cometido de hacerse cargo de la promoción y desarrollo de la «cultura física» a nivel de todo el país. Se le asignó al Curso el nombre de ISEF en el año 1952. Desde su creación hasta su pasaje a la Universidad de la República (Udelar) en 2006 dependía de la CNEF, órgano este último que dependió a lo largo del siglo XX de los diversos modos de denominación del ministerio de educación.⁴

En 1956 se creó la Asociación de Estudiantes de ISEF. Así es relatada su creación y otros hechos en conexión con la aprobación en octubre de 1958 de la Ley Orgánica de la Universidad (Uruguay, 1958), por un egresado del ISEF que fue estudiante en esa década:

La Aeisefu fue creada en 1956, bajo la presidencia de la estudiante de 2.º año, Hilda Trillo, en 1958, ante la aplicación de un nuevo Plan de Estudios, conjuntamente con el anterior y por serias discrepancias con el Nuevo, declaramos la Primera Huelga del ISEF, perdimos todo el período de exámenes de julio y finalmente se dio la opción a los estudiantes de presentarse a examen por uno u otro Plan. Se instalaron además del examen común, *El Especial* para quienes no llegaran al promedio final de BR y el libre, por faltas o no llegar a R. Paralelamente la FEUU⁵ declaró una huelga generalizada, por la Ley Orgánica y en ese momento nos conectamos con ellos para intentar la incorporación del ISEF a la Universidad, fueron unos tibios intentos ya que ellos no tenían ni idea de lo que era el Instituto y estaban en otra onda, sin embargo en una movilización en la plaza Cagancha, nosotros salíamos de una asamblea realizada en el local de la Asociación de la Prensa y nos apalearon y gasearon al barrer (Leite, 2010, la mayúscula es del autor⁶).

El testimonio da cuenta de un clima de época, de comienzos de movilizaciones importantes por parte del orden estudiantil y de los primeros intentos de pasaje del ISEF a la Universidad.

Las principales fuentes seleccionadas son: la revista *El Haz*, primer periódico estudiantil del ISEF; un blog denominado *El Haz de ISEF* confeccionado por estudiantes de la generación del sesenta quienes fueron sus impulsores; un intercambio con informante calificada de esa generación mediante a la cual accedimos

2 Trata sobre las tensiones y préstamos entre normalismo y universidad y entre lo profesional y lo académico en el Instituto Superior de Educación Física entre 1948 y 1970 (Dogliotti, 2018).

3 Según Sandra Carli (2012, p. 55) «la figura de la “juventud universitaria”, heredera del imaginario reformista, se renovó nuevamente en la trama de los debates y acontecimientos universitarios de los años sesenta y setenta en América Latina bajo la figura del “movimiento estudiantil”».

4 Recién comenzado el siglo XXI se convirtió en una Dirección Nacional de Deportes ubicada primero en el Ministerio de Deporte y Juventud y luego en el Ministerio de Turismo y Deporte. Actualmente se convirtió en una Secretaría Nacional del Deporte en la órbita de Presidencia de la República.

5 Federación de Estudiantes Universitarios de Uruguay.

6 Disponible en <<http://hazdelisef.blogspot.com.uy/2010/>>.

a los tres únicos números hallados del periódico de los años 1960 a 1962, y una publicación escrita de otro estudiante de la misma generación que relata experiencias de ISEF abarcando ese período (Lodeiro, 1989).

En una investigación de la región que analiza la cultura escolar en la formación de los profesores de educación física y selecciona para ello, al igual que este estudio, la prensa estudiantil, se plantea que

es posible reconocer al *Tam Tam* como un espacio de materialización de los discursos, las normas y los valores de la cultura escolar del INEF⁷ Gral. Belgrano. Si bien la historiografía sobre la prensa estudiantil señala que la voz de los estudiantes se presenta, generalmente, como un discurso alternativo al ofrecido oficialmente por la institución, el *Tam Tam* muestra algunas particularidades que permiten pensar que su rol (aun siendo escrito por estudiantes) implicó el refuerzo de la voz oficial (Martínez, Melano y Aisentein, 2016, p. 4)

A partir de este señalamiento, nos preguntamos en esta investigación, cuán distante o cercana estaba la voz de los estudiantes del *Haz* del discurso oficial del ISEF y de la CNEF, en qué aspectos difería y en qué puntos mostraba sintonía.

A diferencia del caso argentino, *El Haz* era un periódico gremial de la Aeisefu, la voz era la de un sujeto político.⁸ Bajo el título *Breve historia del ingreso del ISEF a la Universidad de la República* Ricardo Ferré⁹ relata en el Blog *El Haz de ISEF*.

Pero fue en el año 1960 cuando la asociación de estudiantes, llamada Aeisefu, se afirmó y comenzó sus luchas. Entre los pioneros se encontraban Bladimiro Mestre,¹⁰ Carlos Moreno,¹¹ Luis Franco¹²

7 Instituto Nacional de Educación Física.

8 Como se constata en la siguiente cita, la voz en general era la de un sujeto masculino. Esto fue una característica general del movimiento estudiantil universitario por lo menos hasta mediados de los sesenta. Así lo expresa Mark van Aken (1990, p. 118): «En líneas generales el de FEUU es un mundo masculino. Muy pocas mujeres aparecen en los niveles más altos del movimiento estudiantil. Desde 1955, solo una mujer ha tenido un puesto en el Secretariado».

9 Nació el 2/12/1935, ingresó a ISEF en 1960 con 24 años de edad y egresó en 1963 (Ferré, 1960-1963). Según datos proporcionados por Arnaldo Gomensoro (secretario del gremio a partir de 1964), fue el principal impulsor y re creador del gremio estudiantil de ISEF, era considerado como el «intelectual» de esa generación y con una formación política madura. Fue el principal redactor de *El Haz*. Cayó preso en el período de la dictadura civil-militar por su adhesión al Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros. Luego de la cárcel se radicó en Suecia donde se dedicó a las matemáticas en la Universidad de Lund. Ya en democracia regresó. Está radicado en Piriápolis y adhiere a la corriente que sigue al extupamaro Jorge Zabalza.

10 Según datos proporcionados por Arnaldo Gomensoro, era un estudiante también mayor, que no pudo finalizar sus estudios. En 1965 estaba dando exámenes de segundo año. Pertenecía a la Unión de la Juventud Comunista de Uruguay (UJC). Se ha radicado en 1967 o 1968 en Quebec (Canadá), donde se dedicó a la enseñanza de la natación. En sus venidas a Montevideo, ha dictado charlas sobre el tema, superando el criterio prevaleciente desde 1915 (Prof. Amador Franco) y 1924 (Prof. Coltan, Young Men's Christian Association, EEUU) de que enseñar a nadar es enseñar un estilo, criterio corroborado en la década del sesenta por el Prof. Juan Santángelo (h) (especializado también en EEUU). Él sostiene que aprender a nadar es aprender a dominar el agua y así es su método.

11 Según datos proporcionados por Arnaldo Gomensoro, compartió la generación de 1963, no pudo finalizar sus estudios. Oriundo de Paysandú donde fue dirigente del Centro Único de Estudiantes Sanduceros (CUEDES). De filiación comunista. Trabajó durante muchos años en la Asociación Cristiana de Jóvenes (Unidad Centro) y luego en la Intendencia de Montevideo, en la Secretaría de Deportes, en el área logística.

12 Nació el 10/8/1944, ingresó al ISEF en 1962 con 17 años de edad y egresó en 1966 (Franco, 1962-1966). Según datos proporcionados por Arnaldo Gomensoro, fue un estudiante destacado por su inteligencia y madurez, se especializó en una disciplina recién ingresada en Uruguay, como fue el karate. Entre 1964 y 1966 fue vicepresidente del gremio estudiantil y activo protagonista en la ocupación estudiantil del ISEF en 1965. En 1971 y por su especialidad integró la custodia del general Liber Seregni como candidato del Frente Amplio. Dentro de la izquierda se consideraba independiente. Luego fue arrestado y fruto de ello se radicó en París. Luego del retorno a la democracia volvió a Montevideo, dirigió en la Administración Maglione (1985-1990) la audición en Canal 5 que tenía la CNEF. Se dedicó a la somatoterapia y organizó congresos y cursos. Dirigió un gimnasio y lideró una organización no gubernamental (sos Papá) que agrupaba a los padres divorciados y con problemas de acceso a sus hijos. Se alejó de la izquierda y fue candidato a la Intendencia por un pequeño partido (Verde Ecologista). Sigue radicado en Francia y se dedica a aspectos de la tercera edad y la ecología.

y el que suscribe. En el año 1961 se explicitó la solicitud de ingreso de la Aeisefu a la Federación de Estudiantes Universitarios del Uruguay (FEUU) que fue otorgada al principio como delegación observadora. El delegado de la Aeisefu, que se desempeñó brillantemente e intervino en varias instancias de la federación fue Carlos Moreno. Ya entonces la Aeisefu expresó su reivindicación de que el ISEF fuera incorporado a la Universidad de la República (Ferré, Blog *El Haz de ISEF*, 19 noviembre 2010).

Este desafío va a teñir y tejer las acciones estudiantiles no solo a lo largo de las páginas del *Haz* en los años 1960 a 1962 como analizamos en este trabajo, sino que va a emerger en forma exponencial con la huelga y ocupación estudiantil en el año 1965.¹³ Quizás el periódico haya sido uno de los principales antecedentes de esos hechos. Las vinculaciones con el movimiento estudiantil universitario fueron un tanto intermitentes y si bien comenzaron en la década anterior tomaron mayor espesura a inicios de los sesenta.

En el primer lustro de la década del sesenta, a partir de la implantación de los gobiernos colegiados del Partido Nacional (1959-1962 y 1963-1966) la política económica y social se caracterizó por la implantación de los primeros rasgos de un modelo económico liberal y la desarticulación paulatina del proteccionismo batllista acompañado de antiindustrialismo, el abandono de las prácticas proteccionistas a nivel social, la reforma cambiaria, monetaria y del sistema tributario. Esto se acompañó con el deslizamiento definitivo a la órbita de influencia estadounidense con nuevos criterios de seguridad nacional; gran capacidad de negociación y movilización de gremios y sindicatos a causa de su mayor organización y unificación; crecimiento numérico del movimiento estudiantil —fundamentalmente de enseñanza media— y la profundización en su politización y su cercanía con el movimiento obrero; cambios significativos en las izquierdas partidarias (formación de frentes programáticos y electorales) que, de todos modos, apenas alcanzaron un 9 % de representatividad electoral y el surgimiento de las primeras organizaciones partidarias de la lucha armada influidas por la Revolución Cubana y la ruptura chino-soviética. El retroceso de las prácticas de concertación social y la emergencia de recursos menos equitativos de distribución del ingreso —agravado por la profundización de la crisis económica y la inflación como problema endémico— provocaron una agitación social persistente (Nahum, Frega, Maronna y Trochón, 1991, pp. 13-14; Broquetas, 2016, pp. 146-147).

No era la primera vez que Uruguay atravesaba una crisis económica y tampoco esta se distinguía por ser la de mayor entidad. Sin embargo, los contemporáneos vivieron el cambio de década, de los cincuenta a los sesenta, como una encrucijada histórica que debía aprovecharse para repensar a fondo el modelo de país. Inmersas en una realidad que no siempre distinguía el adentro del afuera, fueron muchas y de muy diversos orígenes las voces que anunciaron el fin de una época y el inminente comienzo de una etapa nueva (Broquetas, 2016, p. 147).

A diferencia de la mayoría de los estudios históricos, politológicos y sociológicos que han identificado elaboraciones teóricas y prácticas violentas por parte de las izquierdas o del Estado a partir del año 1968,¹⁴ Magdalena Broquetas (2014, 2016) evidencia en el primer lustro de la década del sesenta la paulatina consolidación en el Uruguay de una reacción de las derechas¹⁵ (con conexiones y redes con pares americanos y europeos e influenciada y modulada por la injerencia de Estados Unidos, en un momento donde la percepción de crisis interna estaba sobredimensionada por el contexto de la Guerra Fría).

13 Si bien no se aborda en este trabajo, es importante destacar que entre 1965 y 1966 se sucedieron una serie de hechos que fueron los de mayor conflictividad de la década del sesenta. A partir de la huelga y ocupación de ISEF por parte de los estudiantes que tenía como principal reivindicación el pasaje a la Universidad, el gobierno conservador del momento dictaminó la intervención del Instituto que duró unos catorce meses. Esta comenzó por resolución del Poder Ejecutivo n.º 907 del 7 de setiembre de 1965 y fue designado en calidad de interventor el teniente coronel Washington López Ramírez quien se desempeñaba en ese momento en la Jefatura de Estudios de la Escuela Militar (Dogliotti, 2018).

14 En un momento de apogeo de las organizaciones de la izquierda armada y de la adopción de legislación de excepción para la contención de la protesta social.

15 Compuesto por un complejo de movimientos y organizaciones políticas, sociales y culturales, así como por sectores partidarios y facciones militares derechistas, en su mayoría ignorados o apenas conocidos por la historiografía uruguaya.

Todo este contexto de polarización política incidió en el movimiento estudiantil uruguayo. Son varias las investigaciones que lo abordan, la mayoría ubicadas en el punto cúlmine de la década, en 1968, entre las que destacamos: Vania Markarian (2012), Eduardo Rey Tristán (2002), Gonzalo Varela Petito (2002), Jorge Landinelli (1989), Carlos Bañales y Enrique Jara (1968); solo ubicamos a inicios de los sesenta el estudio de Van Aken (1990).

Si bien en 1968 y los años siguientes predictadura se produjo un corte singular en la densidad y tipo de movilización del movimiento estudiantil uruguayo, este no puede ser entendido sin el proceso de acumulación de descontentos, luchas y expectativas desarrollados por lo menos desde una década antes (Markarian, 2004, pp. 21-25) cuando la emergencia del movimiento estudiantil como sujeto político ancla sus raíces (Romano, 2010, pp. 31-32). La mayoría de las investigaciones ubicaron su centralidad en el corte radical de 1968 en términos político e ideológico.¹⁶ Sin embargo, Markarian (2012) lo relaciona y amplía en términos de los cambios sociales y culturales a nivel internacional y generacional, cuestión que no estaba casi presente a inicios de la década.

A inicios de los sesenta, la mayoría del movimiento estudiantil universitario a diferencia de las décadas anteriores, estaba dominado por posiciones radicales de izquierda.¹⁷ Dentro de los múltiples y complejos factores del crecimiento de la izquierda se destacan: las implicancias sociales del movimiento de Reforma Universitaria comprometido con la reforma no solo de la Universidad sino de la sociedad en su conjunto y su solidaridad con el movimiento sindical; descontento y desencanto estudiantil con el gobierno y los partidos políticos tradicionales, y la compañía contra el imperialismo¹⁸ (Van Aken, 1990, pp. 140-149; Nahum y otros, 1991, p. 166).

Se divide el trabajo en tres apartados, en el primero se presentan las principales características del periódico, el contexto y mecanismos de edición y sostenimiento, lo que implicaba y generaba para sus gestores, los principales actores que lo apoyaron y lo resistieron, y las principales reivindicaciones del gremio estudiantil. En un segundo apartado, se presentan y analizan las principales reivindicaciones y críticas hechas por los estudiantes a la formación recibida y dentro de ellas se analiza con especial detenimiento, los principales argumentos del periódico en torno a su principal desafío: el pasaje a la Universidad, ¿cuáles eran los principales discursos tejidos en torno a lo universitario?, ¿cómo entendía el papel que el ISEF y el profesor de educación física debía ocupar en la Universidad? En un tercer apartado, se analizan trozos del *Haz* que dan cuenta de que la actividad organizada a cargo de la Asociación de Estudiantes de ISEF se configuraba como una militancia y se la relaciona con investigaciones del país que analizan esta característica de los movimientos sociales en los sesenta.

16 Esta es una característica no solo de las investigaciones uruguayas, sino en general a nivel internacional y en especial latinoamericano. Al respecto señala Carli (2012, pp. 55-56) «en los textos sobre el movimiento estudiantil, las representaciones de los estudiantes estuvieron signadas por los ideales del cambio revolucionario, la participación política y el debate ideológico. Las identidades políticas de los estudiantes y sus adscripciones a organizaciones de diverso tipo quedaron en primer plano, mientras que otras dimensiones de la experiencia universitaria permanecieron ocultas y muchas veces fueron recuperadas por la literatura o el cine».

17 Los estudiantes con criterios democráticos y moderados, la mayoría pertenecientes a los partidos tradicionales, desempeñaron un papel importante en las actividades de la FEUU hasta finales de los cincuenta (Van Aken, 1990, p. 138)

18 Acentuada a partir de la Revolución Cubana en términos antiyanquistas, a través de manifestaciones estudiantiles como respuesta a los siguientes hechos sucedidos entre 1960 y 1962: el pasaje por Montevideo del presidente Eisenhower, la invasión de Bahía de Cochinos, la expulsión de Cuba de la Organización de Estados Americanos (OEA) y la crisis de los misiles en Cuba (Van Aken, 1990, pp. 158-159). Las visitas de Fidel Castro en 1959 y de Che Guevara en 1961, avivaron fuertes adhesiones estudiantiles. Todo esto fue provocando un cierto pasaje de posiciones terceristas (que repudiaban tanto el imperialismo de Estados Unidos como el de la Unión Soviética y fueron importantes desde las décadas anteriores) a posiciones fidelistas a través del surgimiento de los «Unitarios» (pp. 166-169).

El proceso gestacional del periódico: entre apoyos, solidaridades y resistencias

El Haz era un periódico que tenía una extensión de entre cuatro y seis páginas y constaba de una editorial muy desafiante y emblemática escrita en general por el redactor responsable de la revista; noticias entre las que se destacan las giras deportivas y gimnásticas por distintas localidades y entidades deportivas de la sociedad civil; parte humorística con chistes donde en general se aludía a los docentes; promoción de actividades culturales del centro (entre las que se destacan el coro estudiantil, organización de peñas folklóricas, bailes¹⁹); difusión de aspectos técnicos de la profesión a través de entrevistas a profesores o artículos relevantes del campo de la educación física; consejos o experiencias profesionales de estudiantes o docentes; comentarios y relatos de estudiantes sobre algún tema coyuntural o de su propia dinámica organizativa.²⁰

Según un estudiante de la generación de 1960, fue el primer periódico estudiantil del ISEF (Lodeiro, 1989, p. 48)²¹ y según cuenta una estudiante de la misma generación fue una iniciativa de esta.

Yo personalmente tengo algunos originales del periódico *El Haz*. Fue una iniciativa incipiente de nuestra generación que promovió la agremiación porque cuando entramos no había ninguna movida. Vale la pena leerlas, eran combativas, muestran algunos temas de la época como el agua caliente para las duchas que promoverían una sonrisa a los alumnos de hoy, el ingreso a la Universidad.

[...] Me alegro que sirvan y sean un espejo de la época. Lo que sí sé, que no quiero desprenderme de ellas todavía. Son un tesoro para nosotros (Relato enviado por correo electrónico por Irene Weisz, 2018).

A partir de Mannheim, González sostiene que

La noción de «generación» se entiende no solo como un mero agregado estadístico de personas que comparten un mismo tramo etario, sino como un grupo de personas que ha experimentado una época sociohistórica común [...] En este sentido, la dimensión relacional de las identidades generacionales se vuelve fundamental, ya que una generación se construye con relación a generaciones anteriormente reconocidas y valoradas desde el presente a través de un proceso de identificación y desidentificación (2018, p. 151).

Los relatos de la generación del sesenta en relación con el centro de estudiantes y a la revista *El Haz* trascienden lo etario y muestran a través de la autoidentificación, las marcas de identidad, de sentirse parte de esta experiencia compartida que llevó a la escritura de testimonios a través de libros, blogs y entrevistas para recordar esos hechos. La revista se configuró en un evento particular que le otorgó a esa generación una singularidad relatada a través de la subjetividad de cada uno.²²

19 Se expresaba: «Que es de felicitar el esfuerzo de algunos estudiantes para formar “el coro estudiantil”» (Aeisefu, s/d, p. 2), gran baile organiza tercer año, Club Nacional de Regatas, 2 de junio (Aeisefu, 1962a, p. 4), peñas folclóricas (Aeisefu, 1962b, p. 5).

20 Sobre este último aspecto se convocaba explícitamente en la revista a la escritura por parte de los estudiantes del siguiente modo: «Queremos hacer notar al lector que la redacción de *El Haz* se encuentra muy interesada en la colaboración que todos quieran prestar a la confección de este periódico [...] Todo aquel que tenga una inquietud nueva o interesante debe dirigirse a *El Haz* quien lo espera con sus hojas en blanco» (Aeisefu, s/d, p. 2).

21 «Pocos años más tarde y ya en otra atmósfera, aparecería su hermanito El Fierro, publicación de importante avanzada estudiantil y las únicas voces no oficiales de ISEF en cincuenta años» (Lodeiro, 1989, p. 48).

22 «Sin embargo, esto no significa que todos los miembros de una generación interpreten o conceptualicen el mundo de la misma manera. El concepto de *unidades generacionales*, también empleado por Mannheim para referir a los subgrupos que coexisten en una generación determinada, es útil para dar cuenta de la heterogeneidad existente» (González, 2014, p. 41). En este sentido, se aprecian diferencias y similitudes entre los escasos relatos a los que se pudo acceder. Ahondar en ellos requeriría de un estudio de mayor profundidad.

Irene Weisz comentó que el redactor responsable, Ricardo Ferré²³ fue líder del centro de Estudiantes por dos motivos, el tener 25 años cuando era estudiante y la mayoría haber ingresado con 16 años,²⁴ y el poseer una gran cultura y experiencia como estudiante de la Facultad de Ingeniería,²⁵ Él fue el que inició el blog *Haz de ISEF* en el año 2010,²⁶ Así relata su comienzo el Blog, con el texto titulado «La historia del Haz»:

La idea de editarlo surgió al principio de la necesidad de que un gremio tenga su órgano de prensa para expresar las ideas, los problemas, las inquietudes de sus integrantes, para contribuir a unirlos y a fortalecer la solidaridad, en este caso estudiantil (Ferré, *Blog El Haz de ISEF*, 24 de noviembre 2010²⁷).

Además de estos principales cometidos, un testimonio encontrado en un libro editado por otro estudiante de la generación del sesenta agrega: «También aquella publicación pretendía extraer, por medio de separatas, traducciones y reportajes, el material técnico o la recomendación de actualidad, [...] en esos años eran mucho más escasas que ahora las publicaciones de educación física en español» (Lodeiro, 1989, p. 48).

Comenzó su edición en 1960 o 1961,²⁸ en forma quincenal,²⁹ tenía un tiraje de alrededor de doscientos ejemplares,³⁰ así se relatan las peripecias y solidaridades en relación con su proceso de impresión:

La impresión final se hacía en mimeógrafos [...] Así que nuestra tarea de editores gremiales precoces, era: primero perforar (se le llamaba picar) las matrices, luego llevarlas a algún local fraterno provisto de mimeógrafo [Disponíamos del mimeógrafo de la Asociación de Maestros de Montevideo] y allí imprimir, para finalmente distribuir el periódico resultante. Para picar el texto escrito se necesitaba una máquina de escribir (Ferré, *Blog Haz de ISEF*, 24 de noviembre 2010).³¹

Supé mucho de ese periódico [...] y alguna vez piqué en mi casa alguna matriz, para una página de esa publicación, ya que mi hermano, José Pedro, la llevaba para hacerla porque también teníamos máquina de escribir (Torpedo, alemana) (Leite, *Blog Haz de ISEF*, 30 noviembre 2010).³²

Los testimonios dan cuenta de las solidaridades y apoyos entre los estudiantes y otras asociaciones y gremios para poder sacar adelante el proyecto, y de la identificación de la profesión con la docencia, al establecer articulaciones y apoyos con otros gremios docentes.

También el periódico era apoyado por los docentes del propio ISEF, así se relata

Había que solventar económicamente las ediciones. Para eso saqueábamos sistemáticamente a nuestros profesores: Langlade, pese a no ser un dechado de gremialismo, contribuía asiduamente, así como Carámbula y otros profesores, a pesar de que les tomábamos el pelo concienzudamente en el contenido del periódico (Leite, *Blog El Haz de ISEF*, 30 noviembre 2010).

23 En recuadro superior izquierdo de la primera página de las revistas encontradas, por encima del año, número y fecha de la revista decía «Redactor Responsable: Ricardo Ferré» (Aeisefu, 1962a y 1962b, p. 1).

24 En ese período no se quería bachillerato para su ingreso, hasta el Plan 1974 los estudiantes ingresaban con cuarto año de liceo aprobado. Característica que los diferenciaba a la mayoría de los estudiantes de ISEF de los estudiantes universitarios.

25 No es menor destacar en este punto que la Facultad de Ingeniería en esos años era de los centros más activos de la FEUU. «Los centros de Ingeniería, Derecho, Medicina y Arquitectura fueron probablemente los más activos y concienzudos en el cumplimiento de sus obligaciones en los últimos años» (Van Aken, 1990, p. 125).

26 En <<http://hazdelisef.blogspot.com.uy/2010/>>.

27 Ídem.

28 Según Ferré (2010) su comienzo data de 1960, según los tres números hallados es probable que haya comenzado en 1961, ya que encontramos dos números de 1962 que se enumeran como «Año II», de aquí se entiende que el «Año I» fue en 1961.

29 Al final en forma de recuadro, en el número 6 de 1962 decía: «*El Haz*: publicación quincenal de la Asoc. de Estudiantes del Instituto Superior de Educación Física» (Aeisefu, 1962b: 6, mayúsculas del original).

30 Ferré, *Blog El Haz de ISEF*, 24 de noviembre 2010. Recuperado de <<http://hazdelisef.blogspot.com.uy/2010/>>.

31 En <<http://hazdelisef.blogspot.com.uy/2010/>>.

32 Ídem.

Pero también tenían resistencias por parte de las autoridades de la CNEF, así se expresa lo sucedido en el año 1962, «en una ocasión, se nos negaron hojas para nuestra edición, por ingenuo pedido hecho a la oficina central (léase CNEF) porque, se adujo, teníamos propósitos subversivos» (Lodeiro, 1989, p. 49). Este relato da cuenta del imaginario social tejido en esa época relativo al modo de concebir y percibir a los sujetos jóvenes. «Parecía generalizarse la atribución a los jóvenes, por su condición de tales, del carácter de “sospechosos”, “revoltosos”, e incluso de estar vinculados a la “subversión”» (Nahum y otros, 1991, p. 167). Esto se acentuaba, si lo relacionamos con las trayectorias individuales de los que se autoidentificaron como «pioneros» del *Haz* en el Blog, todos pertenecientes a partidos de izquierda y algunos con trayectorias profesionales que buscaban la búsqueda de innovaciones o métodos alternativos de enseñanza.

Principales reivindicaciones: el pasaje a la Universidad

El Haz tenía un papel central en la canalización de protestas y la movilización estudiantil, el siguiente testimonio estudiantil señala las principales reivindicaciones expresadas en el periódico.

Los problemas de aquellas horas curiosamente coincidentes algunos con los de hogar, dejaban sentir los altibajos en la existencia de agua caliente; de horarios de asignaturas prácticas reñidos con lo que nos enseñaba la teoría (recibida en el mismo instituto) así como asignaturas teóricas en régimen de clases seguidas; de las carencias, cuando no errores del «Plan de Estudios»³³ (eufemismo insuficiente, aún entonces); por si fuera poco, a los solitarios y peligrosos accesos desde y hacia ISEF, entre los que quedaba la diaria labor encerrada y totalmente convencida de su misión educadora, abnegada y casi sacerdotal. Todo ello tenía cabida en aquella mimeografiada y paupérrima, pero nuestra, quincenal publicación estudiantil (Lodeiro, 1989, p. 49).

Se destacan del relato las dificultades materiales, organizacionales, administrativas³⁴ y académicas que presentaba la carrera, así como la identificación de esta con la *discursividad normalista*,³⁵ centrada en la docencia y sus características misionales.

En el siguiente extracto del periódico donde se solicita un nuevo edificio y hogar estudiantil se muestra que este iba dirigido no solo a los estudiantes, sino a los docentes, las autoridades y al público en general y se desafiaba a todos ellos a actuar.

A ti compañero que vives en una pensión, que añoras ese pedazo de Uruguay que queda tan lejos de Montevideo y que hace que desees un hogar, a ti compañero de Montevideo que sueñas con un local adecuado para el ISEF; a usted profesor que tiene bellas ideas y no menos hermosas palabras; a todos nos dirigimos.

Hechos y no palabras

Un local que sea un hogar para todos, antes de ingresar al Instituto, mientras estén en él y cuando egresen» (Aeisefu, s/d, p. 3, subrayado del original).

El diario tenía un modo de comunicación directo que buscaba interpelar a todos, pero dirigiéndose en forma específica a cada uno de una manera especial y particular según su posición discursiva. Las palabras que condensaban valores como unión, compañerismo, dependencia mutua, impulsaban un sentimiento de unión entre los estudiantes y eran muy usadas a lo largo del periódico; a modo de ejemplo, en la siguiente

33 «Que los estudiantes se preguntan debido a los muchos errores del plan de estudios, si este no merece una revisión general» (Aeisefu, s/d, p. 2).

34 «Que debido a las frecuentes faltas de algunos profesores los alumnos se ven privados de útiles conocimientos» (Aeisefu, s/d: 2).

35 Denominamos a aquella que se inaugura con la creación de un conjunto específico de instituciones destinadas a la formación de maestros, escindiéndose de los modelos de las universidades e instituciones medievales. Mientras que las universidades medievales giran en torno al problema del saber, el normalismo se constituye en clave de la articulación entre individuo y sociedad, clave de los nuevos Estados-nación en su papel específico de control de los individuos y regulación de la población (Varela y Álvarez-Uría, 1992 y Foucault, 1989).

cita se propone una formación humanística como reforma del Preparatorio Libre que era el curso donde se preparaban los aspirantes para la prueba de ingreso al ISEF.

Debemos unirnos, preparar nosotros mismos a los futuros profesores, no con un preparatorio libre de un mes, sino con un preparatorio de un año, dos quizás, donde impere la libertad bien entendida, la cultura, el compañerismo, donde un alumno del Instituto sea el profesor de Gimnasia o de Atletismo de un pequeño grupo, como si fuera una práctica docente más, pero mucho más beneficiosa. Donde todos dependamos mutuamente. Donde no se diga: para qué Literatura? Para qué Filosofía? [...] donde se imparta cultura general y adecuada preparación como corresponde a futuros docentes; es una necesidad que debe hacerse realidad inmediatamente (Aeisefu, s/d, p. 3).

La preparación del examen de ingreso y la prueba en sí, era uno de los principales rituales que configuraban la cultura material de la carrera y llevó varias y largas disputas a lo largo de su historia, tanto de parte de las autoridades de la CNEF, del cuerpo de docentes como de los estudiantes.

La principal reivindicación y disputa desarrollada a través del periódico, señalada por los diversos testimonios a los que pudimos acceder y constatada a través de su lectura, era la de luchar por ingresar a la Universidad.

Prosiguiendo con un ideario y una lucha de generaciones anteriores de profesores y estudiantes, el Haz insistía una y otra vez con el anhelo, siempre postergado, de incorporación de la Universidad (hoy diríamos, pro Facultad de formación Docente o similar) haciendo mención a la ya para nosotros activa participación en la FEUU (Lodeiro, 1989, p. 48).

El relato muestra la prolongación en el tiempo de esta larga batalla, a su vez, menciona la ya existente vinculación a la FEUU, actor clave en ese momento para lograr este desafío, y la identificación del profesor de educación física con el resto de las carreras docentes.

El pasaje a la Universidad se realizaba desde la articulación de un componente típicamente normalista y uno universitario, el primero centrado en el convencimiento en el carácter educativo de la carrera y el segundo en el ejercicio del cogobierno, la participación de los tres órdenes (estudiantes, docentes y egresados), esto se expresa en el editorial de uno de los periódicos cuando reivindican reinstalar el funcionamiento del Consejo Asesor de ISEF que no funcionaba desde 1958.³⁶

Los organismos de resolución de Centros de estudios, integrados por los tres factores de la enseñanza (cuerpo de profesores, alumnado, egresados) así como por la Dirección, han sido considerados más funcionales y un jalón evolutivo en materia de conducción. En este sentido nos atrevemos a decir que el Consejo Asesor del Instituto Superior de Educación Física ha sido uno de los primeros que, en la enseñanza nacional ha materializado esa convicción. Este cuerpo tendría que ver con todas las resoluciones que afectaran la marcha del Instituto, decimos tendría, puesto que no ha sido integrado desde hace varios años, perdiendo con él el estudiante un eficaz medio de hacer oír su posición y sus justas reclamaciones. Muchas sanciones que nos han parecido improcedentes, podrían haber sido, por lo menos atenuadas, como las que mencionamos en nuestro número anterior y que perjudican seriamente a los alumnos. Se hubiera logrado, por otra parte de la publicación del reglamento del Instituto, actualmente desconocido, elemental medida para saber qué es lo que debe y lo que no debe hacerse para no incurrir en falta (Aeisefu, s/d, p. 1).

La normalización sin reglas claras por la falta de un reglamento explícito era de las principales injusticias sufridas que podría revertirse con el ejercicio del cogobierno, cuestión que había sido lograda en 1958 y que los estudiantes habían percibido de avanzada en su momento en comparación con las restantes carreras docentes.

36 Es importante en este punto mostrar una resolución de la Asociación de Profesores de Educación Física del Uruguay (APEFU) del 21 de agosto de 1962, acta n.º 393, en apoyo a la Aeisefu sobre sus principales reclamos: «Un representante de Aeisefu solicita apoyo a la gestión a que están abocados para conseguir: a) reglamentación de ISEF; b) funcionamiento del consejo asesor; c) incorporación de ISEF a la Universidad. Se resuelve apoyar dichas gestiones y enviar nota a la C. N. de E. F.» (APEFU, 1962, p. 28).

Bajo el título «Incorporación a la Universidad», subrayado y en mayúscula, hacían una dura crítica al estado de la educación física del momento, responsabilizando fundamentalmente a las autoridades de la CNEF por esta situación. Del análisis de los argumentos esgrimidos para justificar por qué el ISEF debía pasar a la Universidad vemos que se articulaban de un modo peculiar la *discursividad normalista* y la *universitaria*.³⁷

Es un hecho que el profesorado de Educación Física yace en un desprestigio o un desconocimiento tremendos. [...] No estriba en ellos [los docentes] la debacle de la Educación Física nacional, atrasada siglos con respecto a los países europeos, por ejemplo, sino en el organismo rector, la Comisión Nacional de Educación Física, con cuyas medidas irracionales y politiquerías, favoreciendo la mediocridad y la adulonería, choca de continuo el docente con espíritu de tal y con conciencia de su obra. No queremos extendernos en ejemplos de esta desastrosa gestión de la CNEF, con los cuales llenaríamos enciclopedias. [...] Es evidente que un organismo con estos caracteres nocivos no puede regir un Instituto para la formación de docentes en el cual, por otra parte, se interesa muy poco porque no representa publicidad el dinero invertido en él. Vemos entonces, la carencia de material imprescindible manifiesta en nuestro instituto el cual está suspendido en medio de las tres ramas de la enseñanza (primaria, secundaria, universitaria) sin pertenecer a ninguna (Aeisefu, s/d, p. 1).

La dura crítica desarrollada al estado de la educación física del país y su comparación con el nivel internacional por parte de los estudiantes, coincide en este punto con el análisis realizado por Langlade³⁸ en la carta elevada a la CNEF a su regreso de gira por Argentina y Chile en 1963. Por otra parte, en los argumentos esgrimidos por la Aeisefu, se destaca la falta de independencia de ISEF del poder político de turno que dirigía la CNEF y en este sentido, se añoraba la autonomía universitaria.³⁹ Por otra parte, para fundamentar el pasaje se recurría a la comparación internacional y a señalar el aislamiento de ISEF con relación a las restantes ramas de la enseñanza.⁴⁰ La autonomía, el ejercicio del cogobierno y el desarrollo científico que configuraban el núcleo duro de la *discursividad universitaria* se entremezclaban con los de una *discursividad normalista*, como se expresa en la siguiente cita:

... aportes científicos de la[s] facultades, intercambio con otros centros docentes, funcionalidad del plan de estudios (el cual es demasiado intenso). Esto no significa por otra parte, huelgas a granel por las siguientes razones:

1) Para decretar una huelga es necesario el voto de una asamblea

37 La *discursividad universitaria*, a pesar de la diversidad de enfoques que encierra, ha tenido al saber y la producción de conocimiento como uno de sus pilares fundamentales, aun cuando se observa en las últimas décadas una cierta «pedagogización» de lo universitario (Behares, 2008).

38 Alberto Langlade (1919-1980) fue profesor de Educación Física egresado en 1945 del Curso para la Preparación de Profesores de Educación Física de la CNEF de Uruguay. Desde su formación de grado tuvo una trayectoria singular ya que el tercer año de su carrera, en 1945, lo cursó a través de una beca en el Instituto de Educación Física y Técnica de la Universidad de Santiago de Chile. Entre 1948 y 1966 estuvo a cargo de Gimnasia Práctica y Teoría de la Gimnasia. Desde 1949 hasta 1966 fue Jefe de Estudios de ISEF. En 1949 concurre a la Segunda Lingüística de Gimnasia en Estocolmo donde cursa 4 meses de estudio en el Instituto Central de Gimnasia. En 1952 inicia una visita sistemática a los centros especializados de Educación Física en Europa (Finlandia, Suecia, Dinamarca, Alemania, Holanda, Bélgica, Francia, Suiza, Inglaterra, Portugal e Italia). Fue un profesor destacado a nivel nacional e internacional fundamentalmente por su obra en el campo de la gimnasia, si bien a nivel nacional ha tenido una destacada trayectoria profesional en el ámbito de la preparación física de selecciones de básquetbol y fútbol y en la dirección técnica de cuadros reconocidos en estos deportes. Entre 1952 y 1967 fue profesor de Gimnasia Especial en la Carrera de Fisioterapia de la Facultad de Medicina. En 1963 fue designado Profesor Extraordinario de la Facultad de Filosofía y Educación de la Universidad de Chile. Ha dictado cursos de posgrado y conferencias sobre las temáticas de la gimnasia y el entrenamiento deportivo a nivel internacional. El ISEF lleva su nombre a partir de la Ley 16086 del 18 de octubre de 1989 (Uruguay, 1989).

39 La autonomía era según Antonio Romano (2010, p. 42) desde fines de la década del cincuenta, el punto de disputa principal en la educación.

40 El Uruguay tiene una configuración peculiar de su sistema educativo, donde las tres ramas de la enseñanza no dependen del Ministerio de Educación, sino que en esa década eran entes autónomos dirigidos por consejos desconcentrados. El ISEF fue una peculiaridad al depender de la CNEF (recién en 2006 pasa a la Udelar).

2) Tenemos la responsabilidad de futuros educadores y noción clara de que cada clase perdida significa una mengua en nuestra capacitación como tales

3) La incorporación a la Universidad no significa aceptación ciega de las medidas de la FEUU

Creemos que debemos tomar nuestras responsabilidades, un espíritu de justicia y de lucha de alumno significa un magisterio noble y guiativo [sic] de la infancia.

Debemos añadir que hay muchos profesores del Instituto y egresados que comprenden y apoyan nuestra posición (Aeisefu, s/d, pp. 1-2).

Se identificaba al profesor de educación física con el ejercicio del magisterio, con la figura de educador que «guía» a la infancia, y desde allí se cuestionaba críticamente las medidas de la FEUU con relación a sus huelgas a granel que contradecían la «responsabilidad educadora» del profesor de educación física.⁴¹ Los estudiantes se aliaban con estas identificaciones e interpelaciones a los restantes órdenes: docentes y egresados de ISEF.

En continuidad con estos últimos aspectos, a partir del análisis de la editorial de otro de los números del periódico, se vuelve a establecer una firme argumentación sobre la importancia del pasaje a la Universidad destacando la tarea educativa y la formación pedagógica del profesor de educación física y para eso se señalaban una serie de carencias en ese nivel. Se expresa que las dificultades con las que egresa un profesor de educación física de ISEF no está en «la carencia de medios técnicos, ya sea en gimnasia o deporte⁴²» ni en el dominio de la «teoría pedagógica general», sino que

la barrera surge en el contacto con una clase, cuando se quiere poner los medios técnicos al servicio de los principios pedagógicos, más concretamente, cuando se trata de educar, de hacer hombres, como dice Scheler, mediante las técnicas de los distintos deportes o de la gimnasia (Aeisefu, 1962a, p. 1).

Se centra aquí la experticia del docente en lo pedagógico, en la capacidad de articulación entre la teoría y la práctica, y se señala

quizás no sea posible brindar un conocimiento estricto en la parte de nexo entre el método y el fundamento, o entre la técnica y la base teórica porque sea esta parte librada a la inspiración del educador, a su cualidad de compenetrarse en el espíritu del grupo (Aeisefu, 1962a, p. 1).

A esta inspiración, centrada en su «esencia» de educador se la entiende ya no cercana al conocimiento científico propio de las ciencias de la educación o la fisiología que nutre a la gimnasia, sino como lo «artístico del acto educativo» para que «nosotros, futuros educadores podamos encender la llama de la inspiración en contacto con el pedernal de la convivencia con el alumno» (Aeisefu, 1962a, p. 1). En estos argumentos nucleados más que nada en torno a lo pedagógico, al vínculo con el alumno y los grupos y a la capacidad creativa y artística del docente, se centraban las razones que fundamentaban el pasaje a la Universidad.

Si logramos que el ISEF forme parte de la Universidad debemos reforzar el aspecto de lo creativo y también el estudio de cómo educar mediante el movimiento.

Debemos egresar en condiciones de crear un juego o una danza que necesitemos por determinadas condiciones circunstanciales (Aeisefu, 1962a, p. 1).

41 Se aprecia cierta ambivalencia en relación con la FEUU, por un lado, se percibe a través de sus relatos una cierta «exageración» en relación con la activa participación de la Aeisefu en la FEUU y por otro, se rechazan algunas formas de movilización. Parecen por momentos, y sobre todo a partir de la posición docente, más identificados con los adultos (egresados y docentes) que con sus pares juveniles.

42 Es más, cuando se enuncia la preparación obtenida se valora a la gimnasia por sobre todas las demás «puesto que el profesor medio está en condiciones de enseñar una especialidad, un fundamento de juego y más aún de ordenar una lección de gimnasia de acuerdo con normas fisiológicas y técnicas intachables» (Aeisefu, 1962a, p. 1). Lo fisiológico como el fundamento científico de la gimnasia era destacado también por los estudiantes.

Dentro de esta argumentación, tendiente a jerarquizar los aspectos docentes, educativos de la profesión, se hacía una crítica muy dura al modo de instrumentación de la práctica docente que debía haber sido la materia central y estructurante de la formación.

Aquello que nos brindaría un panorama nítido de nuestra futura tarea, que consiste en ensayo de esta tarea misma, diagnóstico de si serviremos o no como profesores, pulimento para el dominio técnico, científico y pedagógico unión de todo esto, la Práctica Docente está en condiciones de muy mala organización sin rigor y sin seriedad, pudiendo ser fundamental, en la actualidad sirve de muy poco o nada (Aeisefu, 1962a, p. 1).

Se enumeran, cerrando el editorial de la revista, una serie de irregularidades en relación con el control de asistencia, disparidad de criterios en la calificación entre los docentes, falta de exigencia en el examen con escasos índices de desaprobación, con la firme argumentación que sin esta serie de mejoras y reformas no tendría sentido la inclusión del Instituto a la Universidad (Aeisefu, 1962a, p. 1).

En las múltiples razones brindadas por los estudiantes en las páginas del periódico para ingresar a la Universidad se apreciaba la combinación de elementos de una discursividad *normalista* y una *universitaria*. Fueron muy exigentes, desafiantes y hacían críticas muy sagaces a la formación recibida (transformación del reglamento, plan de estudios, preparatorio libre, nuevo edificio y hogar estudiantil, entre los principales cambios solicitados), mostrando el estado crítico de la educación física en el país. Eran conscientes de la necesidad de librarse del poder político de turno que dirigía a la CNEF y bregaban por la autonomía universitaria, el desarrollo científico, artístico y creativo, y el ejercicio del cogobierno, aspectos nucleados en una discursividad *universitaria*. Pero esta se combinaba y potenciaba con la caracterización del profesor de educación física como un educador, con aspectos vocacionales y misionales de su tarea centrada en la docencia, propios de una discursividad *normalista*.

La articulación entre la posición militante y docente

Los estudiantes de ISEF nucleados en torno a la Aeisefu formaron parte del movimiento estudiantil de su época y a través de periódico mostraban visos de resistencia, de protesta y reivindicaciones producto de las situaciones vividas en ese momento. Se organizaban a través de asambleas:

Es opinión unánime el éxito que tuvo la asamblea de estudiantes donde se trataron temas fundamentales. Que hacía muchos años que no concurrían un porcentaje tan elevado de estudiantes a dicha asamblea, donde por otra parte los puntos fueron aprobados por unanimidad (Aeisefu, s/d, p. 2).

Por otra parte, tenían elecciones a través de voto secreto y organizaban listas para ello. «Resultados de las elecciones: lista 1: 63 votos, en blanco: 10 votos, anulados: 3 votos. En la próxima sesión del día jueves 7 a las 18 horas se procederá a elegir las autoridades de la Comisión Directiva» (Aeisefu, 1962a, p. 3). Además de la organización en asambleas tomaban decisiones a través de una Comisión Directiva que llevaba adelante la conducción del periódico. Era una organización que se resistía a ser identificada con lo político-partidario.⁴³

La Comisión Directiva recién electa no lo ha sido para hacer política ni piensa hacerlo. Las páginas de este periódico están abiertas para todo aquel alumno que se exprese con claridad y altura, incluso para quien desee hacer críticas a la Com. Directiva o acusaciones de que la misma está haciendo politiquería (Aeisefu, 1962a, p. 3).

43 En este punto parece haber cierta «ingenuidad» producto de su reciente conformación y de un ingreso a más temprana edad, si lo comparamos con el movimiento estudiantil universitario donde los cruces entre la actividad partidaria y las agrupaciones al interior de la FEUU era parte de su dinámica instituida. Pareciera que la Aeisefu intentaba, por oposición a ese tipo de funcionamiento, construir su propia identidad en contraposición a este elemento. Para un análisis de los vínculos políticos partidarios de las diferentes agrupaciones de la FEUU a inicios de los sesenta referirse a Van Aken (1990).

Se extiende largamente en este argumento que defendía el interés general del alumnado en pro de la educación física y se culmina enfatizando en letras mayúsculas «insistimos: las hojas de *El Haz* están disponibles para la crítica valiente y noble y las sesiones de la comisión directiva están abiertas para todo el que desee asistir a ellas» (Aeisefu, 1962a, p. 3).

En la editorial de otros de los números del periódico se reivindicaba el lugar político del periódico y del movimiento estudiantil, señalando el papel político que tiene toda educación en contraposición a la política partidaria. Se dedicaba especialmente a incitar, con un lenguaje combativo y seductor, a los estudiantes a la lucha por una mejor educación y hacían una dura crítica al estado de crisis de la enseñanza del momento.⁴⁴

Se expresaba, que además de «elevar nuestro caudal de conocimientos técnicos», el principal propósito de la revista, «su fin ya establecido antes de su primera edición, su fin sagrado para nosotros, mancomunar esfuerzos, y prepararnos para una lucha que será intensa, larga, agotadora, que exigirá mucho de nuestra parte» (Aeisefu, 1962b, p. 1). Desde la fuerza apelativa de estas palabras se instaba a la militancia.

Es de destacar la fuerza que expresa el discurso del *Haz* y el convencimiento que se tenía de que había que salir a luchar para salir del estado tan crítico que atravesaba el país, las metáforas bélicas, de lucha, abundan y se entremezclan con aspectos morales.

Llegó la hora de tomar una decisión, y sobran motivos para tomarla; pero el que más pesa sobre nuestros hombros, el que más nos hiera, porque su punzón nos inyecta una obligación moral, la cual todos debemos asumir, del momento que nos involucra a todos, es el panorama cada día más pavoroso que observa la enseñanza del país, al cual soslayamos con indiferencia estúpida, impropia de verdaderos estudiantes.

Rompamos los cristales de la jaula, que aludía el compañero en la editorial anterior, porque esos cristales son un filtro, la claridad que percibimos a través de ellos es falsa, y nos ciega para apreciaciones meticulosas, para análisis exhaustivos (Aeisefu, 1962b, p. 1).

Las variadas metáforas utilizadas interpelan al sujeto estudiantil, identificándolo con el espíritu de lucha, de combate, con valores como solidaridad y compromiso, con principios e ideales a conquistar a través de un crítico análisis de la realidad social que se estaba viviendo. Según una investigación sobre la militancia en los sesenta⁴⁵ esta se vincula:

con el compromiso, la adhesión a una causa, mediada por motivaciones personales, pero también por ideologías, místicas, utopías, en las que confluye el entramado dialéctico de lo individual y lo colectivo. [...] La complejidad del fenómeno militante sesentista [...] introduce (..) la noción de totalidad [...] que supuso en muchos casos a nivel individual; [...] la fe en el triunfo de la opción elegida; [...] el cruce de lo individual y lo colectivo, lo público y lo privado, pues [...] fue el abandono de la soledad de todos y de cada uno (Ruiz y París de Oddone, 2004, p. 271).

Los estudiantes de *El Haz* de inicios del sesenta ya veían con nostalgia la pérdida del lugar mítico que había ocupado Uruguay en la década del cincuenta en relación con los restantes países de América.

De los países de América Latina, el nuestro fue siempre de los que encaró con más visión, con más agudeza, con más sentido democrático, el problema de la Educación, aunque esta distó mucho de

44 La explicitación tan enfática de que la educación estaba en crisis, puede compararse en ese momento con lo que estaba sucediendo en la educación secundaria, donde, según Romano (2010, pp. 31-38) se debatía a inicios de la década aún en clave pedagógica, mostrándose diversas posiciones en torno a lo que implicaba la reforma (que se materializó en 1963) y en donde los estudiantes ocuparon una posición relevante en esos debates.

45 Investigación que entrevistó a 24 hombres y mujeres de diversos movimientos sociales del sesenta intentando cubrir la más amplia gama de las opciones militantes de la década (grupos religiosos y políticos de izquierda, de derecha y ultras, estudiantiles, gremiales), y los cruzó con fuentes convencionales y bibliografía específica (Ruiz y París de Oddone, 2004, pp. 269-270). Si bien la investigación abarcó toda la década y nuestro análisis remite a sus primeros años, como nuestro foco está puesta en los sentidos otorgados por los actores a la militancia, es pertinente mostrar cómo algunos de sus rasgos ya estaban presentes desde inicios de la década.

ser perfecta; defendamos pues aquel privilegio como algo que si lo perdemos nos costará recuperar, si es que lo recuperamos (Aeisefu, 1962b, p. 1).

Integraban a su discurso aspectos de corrientes progresistas renovadoras, de grupos de izquierda en el análisis de la crítica situación de la enseñanza, debido a la coyuntura política vivida.

Llegó la hora repito; este problema de gravital importancia para el desarrollo de una nación, es consecuencia de un clima político confuso, impregnado de mala intención, donde juegan un papel decisivo un núcleo de intereses económicos, sin la menor idea de función social, con absoluto desapego de la misma (Aeisefu, 1962b, p. 1).

La causa de la crisis de la educación estaba puesta en la conducción política del país al servicio de una política económica que se alejaba de la función social de la educación. En este entramado se reivindicaba y defendía el uso del término *política* en el sentido de un proyecto político y de determinados ideales pero contrario a la política partidaria.

Es la primera vez compañeros, que aparece el término política en esta publicación, pero no hay que tenerle miedo, recordemos que el temor es el mal consejero no hagamos las veces de avestruz, que se ve acorralada y esconde la cabeza. No olvidemos nuestra calidad de estudiantes, y que como tales integramos un grupo social especialmente apto para distinguir lo falso de lo verdadero, lo necesario de lo innecesario, apto para además de ser cultos somos jóvenes, y la «juventud no tiene pasado que defender de ahí su acción generadora» como decía un autor, es por esa complementación que la iniciativa debe ser nuestra (Aeisefu, 1962b, p. 1).

Se asocia la dimensión política con el enfrentar y luchar por determinados ideales e ideologías, interpellando al estudiante que forma parte de un grupo social determinado, la juventud, a sentirse identificado con ese lugar. La metáfora del avestruz como contramodelo a esta invocación, a este desafío es clave. El estudiante era interpelado en dos aspectos relevantes que lo identificaban: *ser culto* y *ser joven*. *Ser culto* remitía a su configuración en tanto estudiantes, que debían prepararse para luchar por un mundo más justo y en un lugar que era su cuna: la Universidad. La segunda característica remitía a la investida de las nuevas generaciones contra la tradición. Dos características que formaron parte del movimiento estudiantil.

El Haz invocaba al estudiante a ocupar un lugar político, de lucha y combate, pero en oposición a la política partidaria. Los polos, político y proselitismo político se tensaban y excluían el uno con el otro.⁴⁶ Con relación al término política se volvía a enfatizar.

Entonces porqué ese terror a esa palabrita, si cuanto más prostituida y agusanada se presente, más merecedora de atención y estudio se hace. Además [sic] compañeros, primero que estudiantes, cada uno de nosotros es un ciudadano, o futuro ciudadano [...]. Esto no significará, sin embargo, que nuestro Instituto se torne una cueva de politiqueros y proselitistas. [...]

Pongamos los puntos sobre las íes; un problema de la índole de la Educación tan estrechamente vinculado a una estructura social, indiscutiblemente no lo podemos alejar de la concepción de política, Aprendamos pues a manejar este tipo de términos (Aeisefu, 1962b, p. 1).

En oposición a la política partidaria, se asociaba la política al ejercicio de la ciudadanía, a entender el lugar que ocupa la educación en la estructura social, su función y papel dentro de ella.⁴⁷ El *quid* estaba en

46 Esta característica coincide en parte con la del movimiento estudiantil de secundaria, que según Romano (2010, p. 53) lo diferencian de otros movimientos sociales, como el universitario. En la misma línea sostiene Gonzalo Varela Petito (1988, p. 70) en relación con el movimiento estudiantil de secundaria, «si bien por su orientación e ideología el radicalismo de 1968 era tributario de la cultura política de izquierda, nació al margen de los partidos e incluso negando la noción misma de partido» (Varela Petito, 1988:, p.70).

47 Es importante aclarar en este punto, que esta visión de la educación como acto político y su vinculación con lo social propuesta por los estudiantes a inicio de la década, tiene su impacto en el campo pedagógico de la formación de los profesores de educación física recién hacia finales de la década, cuando se incluyen autores como Paulo Freire y categorías con afectación de la teoría marxista en el programa de Filosofía y Sociología de la Educación del Plan de 1966.

el cambio de la estructura injusta imperante, así también lo muestra la investigación del *ser militante* en los sesenta.

De modo que todo conduce a creer que, al no cuestionarse la familia, el «asalto al cielo» de estos militantes de izquierda pasó, sobre todo, por conquistar el Estado para terminar con un sistema valorado como caduco y culpable de todos los males sociales. «No se pensaba cambiar las relaciones de género, ni de pareja ... [sino] ... las formas de propiedad y el dominio del Estado», expresó una exmilitante del Partido Comunista (Ruiz y París de Oddone, 2004, p. 278).⁴⁸

En este entramado discursivo se entendía que la educación física debía ocupar otro lugar más preponderante dentro del sistema educativo y se hacía un diagnóstico crítico sobre el aislamiento de la formación del profesor de educación física de los restantes educadores, lo que llevaba a no movilizarse junto al movimiento estudiantil y los restantes gremios de la enseñanza.⁴⁹

Actualmente toda la masa del estudiantado, se ha volcado a la lucha por la laicidad de la enseñanza, uno de los principios varelianos, y uno de nuestros logros fundamentales, al que se ha intentado pisotear, por vía de algunos políticos inescrupulosos, mientras nosotros docentes por esencia ni fu ni fa. Resulta vergonzoso, que estudiantes menos allegados a la Enseñanza que nosotros, sientan más íntimamente, más en carne propia el problema. Nosotros comprendemos, que tres años de la intensidad de los nuestros, nos aíslan del exterior, captando del mismo solo tenues y cernidos reflejos (Aeisefu, 1962b, pp. 1, 4).

Se volvía a identificar al profesor de educación física con el polo o posición docente, y se apelaba a la laicidad como un valor de la sociedad uruguaya, consagrado desde la reforma vareliana.⁵⁰ La identidad nacional se tejió con el principio de secularización del estado. Así, según José Pedro Barrán, Gerardo Caetano y Teresa Porzecanski:

El hombre que antes tenía la misión de salvar a las almas, había pasado a experimentar la necesidad de salvar a la sociedad mediante el progreso económico ininterrumpido o el igualitarismo social revolucionario. Todas estas utopías de algún modo, el sacrificio o la subordinación de la vida privada; así lo exigía «la entrega» a los «ideales» (1996, p. 29).

A partir de la crítica al estado de la educación nacional *El Haz* incitaba a la militancia, a la lucha por determinados ideales, y se resaltaban valores como voluntad, trabajo, sacrificio.

Pero todo está en nosotros, compañeros⁵¹ en una abnegada voluntad y en una inagotable capacidad de trabajo, en una resignada entereza hacia el sacrificio y las circunstancias adversas, que nos ha-

48 Markarian (2012, pp. 131-136) relativiza en cierta medida esta hipótesis, al mostrar cómo a fines de los sesenta sí hubo cambios en las culturas juveniles en relación con sus modos de vivir la sexualidad y el género. Si bien, esto se podría relativizar ya que la investigación de Ruiz y París de Oddone (2004) abarca toda la década. En ese sentido, podríamos decir que a inicios de la década en *El Haz* no se muestran estos rasgos, y todas las alusiones de cambio acentúan los componentes políticos y económicos sobre los culturales. El abordaje de las relaciones entre lo cultural y lo político requeriría un estudio de mayor profundidad y con otro tipo de fuentes que exceden ampliamente este trabajo.

49 Se muestra en la siguiente cita un llamado a la militancia, a movilizarse, cuestión que no sucedía y era cuestionada por los redactores del periódico. En este sentido, se muestran las grandes dificultades que tenían. Esto, en cierta medida, nos lleva a preguntarnos por su real involucramiento con el movimiento estudiantil del momento.

50 Las disputas por la laicidad se pueden remontar al siglo XX, «y tiene que ver con la forma particular en que se articularon política y educación en el Uruguay. Pero entrando la segunda mitad del siglo XX, las disputas con el Ejecutivo van a incorporar un nuevo argumento: los intentos de incidir en materia de enseñanza están justificados por la supuesta “violación de la laicidad”, lo cual estaría permitiendo la penetración de doctrinas extranjeras. Más precisamente, del comunismo» (Romano, 2010, p. 44). Los estudiantes universitarios y de secundaria se manifestaban frente a injerencias de grupos de derecha que presionaban al gobierno conservador del momento para implementar medidas tales como la «declaración de fe democrática», cuestión que no se logró hasta la dictadura cívico-militar. Para un análisis de uno de estos grupos en la educación, la Organización de Padres Demócratas (Orpade), referirse a Broquetas (2018).

51 Nótese que el término con el que se refería a los estudiantes es el mismo que usaban los estudiantes de la FEUU. Así lo señala Van Aken: «En las reuniones se dirigen unos a otros como “compañero”, aun cuando estén enfrascados en

rán más dignos para con nuestro pueblo, para con nuestra profesión, y para con nosotros mismos (Aeisefu, 1962b, p. 4).

Estos aspectos se los puede comparar con los que Van Aken constató en los estudiantes universitarios que militaban en la FEUU, «el observador extranjero es proclive a resultar impresionado por la dedicación de los estudiantes a su Federación, un compromiso que tiene una cualidad casi monástica [...] Se requiere sacrificio, sacrificio de tiempo y energías» (1990, p. 120). Pero a diferencia de ellos donde todos estos aspectos ya formaban parte de sus prácticas instituidas, a los estudiantes del ISEF recién se los instaba a tomar esa posición militante.

Por otra parte, se articulaban aspectos misionales de la posición de educador con la militante y se destacaban valores como compromiso, responsabilidad, compañerismo, unión, acción, confianza en uno mismo y se aborrecía la apatía e indiferencia.

Nuestra incongruente e insípida apatía manifiesta en un sin número de ocasiones y actitudes de indiferencia hacia nuestro desenvolvimiento; no tiene ni encuentra explicación que conforme.

Carece de todo índice de responsabilidad, sentido del compañerismo y lo que es más interés por su mejor y más completo acontecer en el transcurso de los hechos, aquél que pone en relieve tales síntomas.

Es entonces que el confiar en nosotros mismos, asumir actitudes en las diferentes situaciones y pretender bregar por lo que creemos mejor, (bregar de hecho, accionando) para lo cual nos creemos capacitados, se alcanzará desechando factores que implican un descenso en nosotros, en aquello que decimos creer, pero en cuya oposición obramos.

En resumen: seamos nosotros mismos para luego actuar unidos (Aeisefu, s/d, p. 3).

La articulación de la militancia con los valores pastorales de la posición de educador es similar con los hallazgos encontrados por Esther Ruiz y Blanca París de Oddone: «los mismos conceptos de entrega y sacrificio se presentan en las reflexiones de dos militantes de opciones político-filosóficas tan disímiles como las de una exintegrante de la UJC y una estudiante católica» (2004, pp. 272-273). La pastoral cristiana presente en las instituciones educativas modernas desde su creación también formó parte de los movimientos sociales y estudiantiles de los sesenta. En este sentido, en una profesión imbuida de aspectos tan marcadamente normalistas como lo era la educación física en ese momento, mostraba excelentes condiciones para asociar y articular estos valores a los de la militancia estudiantil que se difundía a través de *El Haz*.

La potencia enunciativa del epígrafe de la portada: «haz de luz de inteligencias que alumbraba las verdades. Haz de voluntades, fuego que forja el porvenir» (Aeisefu, 1962b, p. 1),⁵² evocaba, por un lado, la inteligencia y por el otro, la voluntad, y al cerrar con la metáfora del fuego, daba lugar a que el diario tuviera un papel privilegiado en la lucha, ejemplo a seguir y lugar donde se alumbraba el camino futuro de los estudiantes. De alguna manera estos aspectos condensan los elementos desarrollados en este apartado; ese epígrafe representaba un gran poder performativo que investía afectivamente a los sujetos sociales, interpelándolos.⁵³ Otro epígrafe decía «Las horas pasan y vosotros dareis cuenta de ellas» (Aeisefu, 1962a, p. 1). Se erige la acción como estandarte primero de la lucha.

vehementes debates. Un sentido de solidaridad sindical satura y domina todas las actividades» (1990, p. 120). La palabra compañero era típica de los ámbitos sindicales y gremiales en general.

52 Aparecía en la portada de una de las tres revistas encontradas, y según lo relatado por Ferré en el testimonio del blog *El Haz de ISEF*, y por Lodeiro (1989, p. 48), es lo que se leía en la portada del periódico, en el ángulo superior derecho de su primera página.

53 Desde el análisis de discurso de Ernesto Laclau (1996), se señala que «en función del contexto histórico los significantes vacíos podrán: condensar y articular sentidos e investir afectivamente a los sujetos sociales. Asimismo, poseen un carácter performativo particular» (Bordoli, 2017, p. 11). *El Haz* y el epígrafe *Haz de Luz* funcionaba en el periódico con esas características.

El Haz generaba una mística entre los estudiantes que los envolvía e impulsaba a asumir determinados ideales y compromisos con intensidad, llevados adelante mediante conductas de entrega y renunciamento que articulaban la posición docente con la militante.

Consideraciones finales

Como se analizó en las páginas de *El Haz*, se plantean un sinnúmero de asuntos educativos, reivindicaciones de mejoramiento de los planes de estudio, pasaje a la Universidad, entre los más importantes. Esto tiene puntos de contacto con lo que plantea Romano (2010, p. 53) para la enseñanza secundaria, donde a inicios de la década y hasta 1968 los conflictos estudiantiles son analizados todavía en clave pedagógica, cuestión que es diluida a partir de esa fecha con el endurecimiento de la confrontación política.

A diferencia de los estudiantes universitarios, que formaban parte de una actividad gremial sistemática, reconocida institucionalmente a través del cogobierno y consolidada, los estudiantes del ISEF recién comenzaban a dar sus primeros pasos a través de la gestión del primer periódico y su organización en asambleas. Contagiados por el movimiento estudiantil, auguraban el pasaje a la Universidad. Tejían polos de identificación y de oposición con relación a la FEUU. En relación con los primeros, se destaca la militancia expresada fundamentalmente a través de un llamado a la acción, la lucha, la movilización y un sinnúmero de valores misionales (entrega, sacrificio, compromiso, responsabilidad) y el espíritu reformista relativo a luchar por los cambios de las estructuras sociales injustas nucleado en torno al término política. Sobre los segundos, rechazaban tanto las huelgas desmedidas que no eran dignas con relación a la posición docente, como asociar la actividad política del gremio estudiantil con la política partidaria.

Desde inicios de la década del sesenta y desde unos años antes, en el contexto de promulgación de la Ley Orgánica de la Universidad de la República (Uruguay, 1958), hubo múltiples intentos de que el ISEF tuviera un carácter universitario, impulsado por diversos actores. Autoridades de la CNEF desde los años cincuenta ya añoraban este proyecto, los docentes del ISEF liderados fundamentalmente por el jefe de Estudios Alberto Langlade, los egresados agremiados en la APEFU. Pero fundamentalmente fueron los estudiantes, formando parte del movimiento estudiantil y en forma militante, los que mostraron en forma más enfática, transmitido en las páginas de *El Haz*, y en la huelga y ocupación de ISEF en el año 1965, la importancia de pasar a la Universidad a través de tres ideas nucleadas en torno a la *discursividad universitaria*: el ejercicio del cogobierno, la autonomía del poder político de turno de la CNEF, y el desarrollo de la investigación. Esta se combinaba y potenciaba con una *discursividad normalista*: la centralidad en los valores misionales nucleados en torno a la militancia y la docencia, y el sentirse fundamentalmente parte de un proyecto educativo nacional de formación de docentes que debía plasmarse en un proyecto mancomunado de una facultad pedagógica. Años más tarde, esta idea fue plasmada en un proyecto por parte del rectorado de Oscar Maggiolo,⁵⁴ donde se traslucía una firme convicción en no oponer normalismo en forma despectiva a lo universitario, sino proyectar para la formación de los docentes el mejor de los niveles académicos en una única institución en la que se formaran en forma dialéctica los investigadores con los docentes, la investigación con la enseñanza. Este proyecto al día de hoy no prosperó, las tradiciones institucionales de la formación docente y universitaria se han profundizado a tal punto que la salida a esta situación pareciera venir, no sin resistencia y la oposición de los partidos de derecha, por la formación de una nueva universidad pedagógica por fuera de la Udelar.

54 Oscar Maggiolo como rector de la Universidad (1966-1972) presentó en 1967 —y se publicó en 1968— un profundo proyecto de reestructuración —*Plan de Reestructura de la Universidad*—, para ser aplicado en el quinquenio 1968-1972, sin duda uno de los más valiosos aportes a la discusión de la realidad nacional, que nunca se llegó a concretar. En él se encontraba la propuesta de creación de una Facultad de Educación y el Instituto de Ciencias de la Educación que reuniera la formación, enseñanza e investigación pedagógica del país.

Compartimos con otras investigaciones del período, que la década del sesenta, a diferencia de la anterior, tuvo un cambio radical en relación con sus «culturas políticas» y en sus estilos generales de vida (Barrán, Caetano y Porzecanski, 2004, p. 13).⁵⁵ Esto se plasmaba específicamente en este caso, en los modos de sentirse estudiantes del ISEF, de movilizarse para obtener cambios en su formación⁵⁶ y en los discursos de una cultura juvenil que buscaba diferenciarse de los adultos (Markarian, 2004), formando parte de un movimiento estudiantil que buscaba irrumpir de otro modo en el escenario social y liderar el protagonismo de los cambios a través del ejercicio de la militancia. Quizás podamos decir que fue recién en esta década cuando emergió en el ISEF el sujeto estudiantil como sujeto político, con voz y expresión propia, liderando lo que consideraban uno de los bastiones principales de lucha, el pasaje a la Universidad, acoplándose con sus mayores, los docentes del ISEF, en una mejor formación académica, con prácticas de investigación y un buen nivel pedagógico y filosófico, pero diferenciándose de ellos y uniéndose con los egresados agremiados en la exigencia de la autonomía del poder político y el ejercicio del cogobierno.

Fuentes y bibliografía

Fuentes

- ASOCIACIÓN DE PROFESORES DE EDUCACIÓN FÍSICA DEL URUGUAY (APEFU) (1962, octubre). *Orienta*. Publicación Oficial de APEFU, año III, n.º 8..
- ASOCIACIÓN DE ESTUDIANTES DEL INSTITUTO SUPERIOR DE EDUCACIÓN FÍSICA DEL URUGUAY (AEISEFU) (s/d), *Revista El Haz*. Órgano de la Aeisefu. s/d (año I, n.º 2).
- (1962a, mayo 31), *Revista El Haz*. Órgano de la Aeisefu, año II, n.º 4.
- (1962b, julio 10). *Revista El Haz*. Órgano de la Aeisefu, año II, n.º 6.
- FERRÉ, R. (1960-1963). *Legajo estudiantil*. Papel-Caja 127. Fondo Centro de Memoria de Educación Física. Montevideo: ISEF.
- FRANCO, L. (1962-1966). *Legajo estudiantil*. Papel-Caja 128. Fondo Centro de Memoria de Educación Física. Montevideo: ISEF.
- LEITE, J. (2010, noviembre 24). *Blog El Haz de ISEF*. Recuperado de <<http://hazdelisef.blogspot.com.uy/2010/>>.
- LODEIRO, P. (1989). *Destellos del Curso de Profesores de Educación Física (desde los orígenes al 89)*. Montevideo: Magui.
- URUGUAY (1911). Decreto-ley n.º 3798. Creación de la Comisión Nacional de Educación Física.
- (1958). Ley n.º 12549. Ley Orgánica de la Universidad de la República. Recuperado de <<http://www.impo.com.uy/bases/leyes/12549-1958/60>>.
- (1965). Resolución del Poder Ejecutivo n.º 907 del 7 de setiembre de 1965.
- (1989). Ley n.º 16.086 Alberto Langlade. República Oriental del Uruguay. Recuperado de <<http://www.parlamento.gub.uy/leyes/ AccesoTextoLey.aspLey=16086&Anchor>>.

Referencias bibliográficas

- BAÑALES, C. y JARA, E. (1968). *La rebelión estudiantil*. Montevideo: Arca.
- BARRÁN, J. P.; CAETANO, G. y PORZECANSKI, T. (1996) (Dir.). *Historias de la vida privada en el Uruguay*. Tomo I. Entre la honra y el desorden 1780-1870. Montevideo: Taurus.
- (2004) (Dir.). *Historias de la vida privada en el Uruguay*. Tomo 3. Individuo y soledades 1920-1990. Montevideo: Taurus. 2.ª ed.

55 Es importante aclarar en este punto, como ya se explicitó en la introducción a partir de Markarian (2012) que si bien a partir de 1968 esto se da de un modo más radical al interior del movimiento estudiantil, se venía gestando desde inicios de la década.

56 Otro ejemplo gráfico de esto se expresa en el siguiente testimonio estudiantil: «Por lo que recogimos, en los cuarenta y los cincuenta la falta de agua caliente, que en ISEF nunca será asunto trivial, promovió tan solo protestas; no hubo suspensión de clases. Por supuesto, se bañaban con agua fría. Los sesenta transitaban hacia la irritación creciente comenzando por la negativa a ingresar a clases prácticas exigentes, siguiendo por el paro parcial del grupo afectado, hasta la huelga declarado hasta el retorno del agua caliente. Y también desencadenó la ocupación de 1965, como causa eficiente más conocida» (Lodeiro, 1989, p. 52).

- BEHARES, L. (2008). Notas para el abordaje de la noción de enseñanza en las políticas universitarias uruguayas. En: *Encuentro Internacional de Investigadores de Políticas Educativas* (pp. 125-131). Porto Alegre: UFRGS.
- BORDOLI, E. (2017). Aportes del análisis político del discurso a la investigación educativa. Reflexiones en torno al concepto hibridación discursiva. En *VII Jornadas de Investigación, VI Jornadas de Extensión y V Encuentro de Egresados y Maestrandos*. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Montevideo, 11 al 13 de octubre.
- BROQUETAS, M. (2014). *La trama autoritaria. Derechas y violencia en Uruguay (1958-1966)*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.
- (2016). Entre la reacción y la restauración. Derechas y violencia en Uruguay en los inicios de la crisis de la década de 1960. *Estudios Ibero-Americanos*, 42 (1) 142-166. doi 10.15448/1980-864X.2016.1.21839.
- (2018). Un caso de anticomunismo civil: los «padres demócratas» de Uruguay (1955-1973). *Páginas*, 10 (24), 34-54. Recuperado de <<http://revistapaginas.unr.edu.ar/index.php/RevPaginas/article/view/308/421>>.
- CARLI, S. (2012). *El estudiante universitario: hacia una historia del presente de la educación pública*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- DOGLIOTTI, P. (2018). *Educación/enseñanza del cuerpo en la formación del profesor de educación física en el Uruguay (1948-1970)* (Tesis de Doctorado. Doctorado en Ciencias de la Educación. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universidad Nacional de la Plata. La Plata). Recuperado de <<http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/73914>>.
- FOUCAULT, M. (1989). *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- GONZÁLEZ, G. (2014). Movimiento en transición: los estudiantes universitarios uruguayos en la transición democrática. *Pensamiento Universitario*, 16 (6). Recuperado de <http://www.pensamientouniversitario.com.ar/wpcontent/uploads/2019/08/PENSAMIENTO_UNIVERSITARIO_16.pdf>.
- (2018). «Mi generación»: El aprendizaje generacional en los movimientos estudiantiles chilenos y argentinos en los albores del siglo XXI. En: V. Markarian y otros, *Movimientos estudiantiles del siglo XX en América Latina*. Rosario: HyA ediciones.
- LACLAU, E. (1996). *Emancipación y diferencia*. Buenos Aires: Ariel.
- LANDINELLI, J. (1989). *1968: La revuelta estudiantil*. Montevideo: Universidad de la República-Ediciones de la Banda Oriental.
- MARTÍNEZ, M.; MELANO, I. y AISENTEIN, A. (2016). La prensa de estudiantes como componente del dispositivo de formación de profesores de Educación Física en el INEF Gral. Belgrano (Argentina, 1940-1950). En *I Jornadas sobre Prensa y Educación*, 24 y 25 de noviembre. Universidad Nacional de La Plata. La Plata. Argentina.
- MARKARIAN, V. (2004). Al ritmo del reloj: adolescentes uruguayos de los años cincuenta. En: J. P. BARRÁN; G. CAETANO y T. PORZECANSKI (Dir.). *Historias de la vida privada en el Uruguay*. Tomo 3. Individuo y soledades 1920-1990 (pp. 239-264). Montevideo: Taurus. 2.ª ed.
- (2012). *El 68 uruguayo. El movimiento estudiantil entre molotovs y música beat*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.
- NAHUM, B.; FREGA, A.; MARONNA, M. y TROCHÓN, Y. (1991). *Historia Uruguaya*. Tomo 8: El fin del Uruguay liberal 1959-1973. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.
- REY TRISTÁN, E. (2002). Movilización estudiantil e izquierda revolucionaria en el Uruguay (1968-1973). *Revista Complutense de Historia de América*, 28, 185-209. Recuperado de <https://scholar.google.com/scholar_url?url=https://revistas.ucm.es/index.php/RCHA/article/download/RCHA0202110185A/28673/0&hl=en&sa=T&oi=gsb-ggp&ct=res&cd=0&d=6623958471337455895&ei=q-rnXtWdG82Ey9YPrpaW6Ak&scisig=AAGBfmiD3I_v-TCYvhFqSBtpjSwEUcNcOQ>.
- ROMANO, A. (2010). *De la reforma al proceso. Una historia de la Enseñanza Secundaria (1955-1977)*. Montevideo: csic, Universidad de la República-Ediciones Trilce.
- RUIZ, E. y PARÍS DE ODDONE, B. (2004). Ser militante en los sesenta. En: J. P. BARRÁN; G. CAETANO y T. PORZECANSKI (Dir.). *Historias de la vida privada en el Uruguay*. Tomo 3. Individuo y soledades 1920-1990 (pp. 266-298). Montevideo: Taurus. 2.ª edición.
- VAN AKEN, M. (1990). *Los militantes. Una historia del movimiento estudiantil universitario uruguayo desde sus orígenes hasta 1966*. Montevideo: Fundación de Cultura Universitaria.
- VARELA, J. y ÁLVAREZ-URÍA F. (1992) *Arqueología de la escuela*. Madrid: La Piqueta.
- VARELA PETITO, G. (1988). *De la República liberal al Estado militar, Uruguay 1968-1973*. Montevideo: Ediciones del Nuevo Mundo.
- (2002). *El movimiento estudiantil de 1968. LAVA, una recapitulación personal*. Montevideo: Ediciones Trilce.